

¿Cuál es el (incierto) precio de la democracia?

Pablo Pardavila Romero*

Manuscript for XVIII Congress of AECPA
PhD in Social Sciences—Universidad Carlos III de Madrid

Please do not circulate without permission.

September 2, 2026

Abstract

La erosión democrática contemporánea rara vez adopta la forma de rupturas abruptas y se manifiesta, con mayor frecuencia, como una tolerancia creciente hacia la violación de normas democráticas por parte de la propia ciudadanía. Si bien la polarización afectiva se ha consolidado como la explicación dominante de este fenómeno, la evidencia experimental reciente sugiere que su capacidad para predecir actitudes y comportamientos antidemocráticos es limitada. En este artículo propongo una teoría y un diseño empírico de un mecanismo alternativo: la ansiedad generada por la incertidumbre material actúa como una moneda de cambio que los individuos están dispuestos a pagar, cediendo garantías democráticas, a cambio de la promesa de seguridad, con independencia de la animosidad hacia el adversario político. Se propone un experimento de encuesta factorial (3×3) con una muestra representativa de la población española adulta ($N \approx 1.800$), que cruza tres dominios de amenaza material de alta saliencia en el contexto español (inflación, vivienda y migración) con tres condiciones de tratamiento que manipulan la incertidumbre percibida y la promesa de su resolución mediante medidas que vulneran normas democráticas. Se derivan y especifican cuatro hipótesis relativas al efecto principal, la heterogeneidad por dominio, la moderación ideológica y la independencia respecto a la polarización afectiva. El estudio contribuirá a explicar la desconexión observada entre las intervenciones de depolarización y la tolerancia antidemocrática persistente.

Palabras clave : actitudes antidemocráticas, incertidumbre, democracia, experimento

*pablo.pardavila@uc3m.es

1 Introducción

Las democracias liberales atraviesan, desde comienzos de siglo, un período de erosión gradual que rara vez adopta la forma de un golpe de Estado clásico y, con más frecuencia, la de un desgaste incremental de normas informales—tolerancia mutua, contención institucional—sostenido por el propio electorado (Levitsky & Ziblatt, 2018). Esta erosión “desde dentro” plantea una paradoja incómoda para la ciencia política: ¿por qué ciudadanos que declaran un apego normativo a la democracia se muestran, en determinadas circunstancias, dispuestos a tolerar—o incluso demandar—violaciones de sus reglas básicas? El trabajo de Graham y Svolik (2020) sobre la robustez del apoyo democrático en Estados Unidos mostró que los votantes están dispuestos a sacrificar principios democráticos para favorecer a candidatos de su propio partido, un hallazgo que ha desplazado buena parte de la agenda de investigación desde la pregunta “¿apoyan los ciudadanos la democracia?” hacia la pregunta, más incómoda, de “¿bajo qué condiciones dejan de hacerlo?”.

Una de las respuestas dominantes en la literatura reciente ha sido la polarización afectiva: la animosidad hacia el exogrupo partidista erosionaría la tolerancia hacia normas democráticas al convertir la victoria del adversario en una amenaza existencial más que en una alternancia legítima (Iyengar et al., 2019). Sin embargo, la evidencia acumulada sobre las consecuencias conductuales de la polarización afectiva es más frágil de lo que la centralidad del concepto sugeriría. Los megaestudios de despolarización han logrado reducir la animosidad afectiva de forma consistente, pero su efecto sobre actitudes y comportamientos antidemocráticos—el outcome que en última instancia debería importarnos—resulta modesto, inconsistente o efímero (Voelkel et al., 2023). Esta desconexión entre la intervención sobre el afecto y el cambio en la tolerancia normativa sugiere que la polarización afectiva, aunque necesaria, no es una explicación suficiente del norm breaking democrático, y que conviene desplazar el foco explicativo hacia mecanismos psicológicos más próximos al momento de la decisión.

En este artículo propongo que uno de esos mecanismos es la búsqueda de reducción de la incertidumbre. La literatura de psicología política ha documentado de forma robusta que la amenaza y la ambigüedad activan una preferencia por el orden, la autoridad y el cierre cognitivo (Hibbing & Theiss-Morse, 2002; Stenner, 2005). El argumento que aquí sostengo, definido que, cuando los individuos se enfrentan a la incertidumbre en dominios de política salientes (como, por ejemplo, inflación, migración, seguridad ciudadana), están dispuestos a “pagar” con tolerancia hacia la restricción de normas democráticas—restringir el sufragio, prohibir partidos, saltarse el control parlamentario, reprimir protestas—a cambio de la promesa de una reducción de esa incertidumbre. La reducción de actores, la simplificación de un sistema complejo, y la preferencia por el orden (todos estos elementos, relacionados con la ruptura de normas democráticas) reducen la incertidumbre percibida. La democracia, en este sentido, no se abandona necesariamente por convicción ideológica, sino que se cede como moneda de cambio ante la ansiedad.

España ofrece un contexto especialmente pertinente para poner a prueba esta teoría. Es una democracia consolidada, pero con una fragmentación de su sistema de partidos y una polarización afectiva crecientes desde la última década, además de una exposición reciente

y simultánea a shocks de incertidumbre en varios de los dominios señalados (inflación post-pandémica, flujos migratorios, percepción de inseguridad, y una politización intensa de la violencia de género como eje de disputa ideológica). Esto permite diseñar un experimento de encuesta que manipule directamente la incertidumbre percibida en estos dominios y observe su efecto causal sobre la tolerancia a la ruptura de normas democráticas, evitando así los problemas de inferencia causal que aquejan a los estudios puramente observacionales de polarización afectiva (Druckman et al., 2024).

La contribución de este estudio es triple. En primer lugar, contribuye a resolver la desconexión entre polarización afectiva y actitudes y comportamientos antidemocráticos al proponer y testar un mecanismo psicológico alternativo—la reducción de la incertidumbre—que opera de forma paralela, y potencialmente independiente, de la animosidad partidista. En segundo lugar, aporta evidencia causal, mediante un diseño experimental, sobre un fenómeno que la literatura de retroceso democrático (*democratic backsliding*) ha tratado mayoritariamente desde perspectivas observacionales o macro-institucionales (Waldner & Lust, 2018). En tercer lugar, extiende esta agenda—dominada por el caso estadounidense—a un contexto europeo con una dinámica partidista y una historia democrática distintas, lo que permite valorar si el mecanismo propuesto opera de forma generalizable o si su magnitud depende de condiciones contextuales específicas de cada democracia (Voelkel et al., 2023; Hobolt et al., 2024).

2 Marco teórico

2.1 De la polarización afectiva a la ruptura democrática

La polarización afectiva—la animadversión hacia el exogrupo partidista que excede las diferencias ideológicas objetivas (Iyengar et al., 2019)—se ha convertido en la explicación por defecto del deterioro democrático contemporáneo. El argumento es intuitivo: si el adversario político se percibe como una amenaza existencial y no como un rival legítimo, la ciudadanía debería tolerar, e incluso demandar, que su propio bando incumpla las reglas del juego con tal de impedir la victoria del rival (Svolik, 2019). Sin embargo, la evidencia experimental reciente ha debilitado sustancialmente este eslabón causal. El megaestudio de despolarización de Voelkel et al. (2023), que comparó 25 intervenciones en Estados Unidos, mostró que reducir la animosidad afectiva declarada es relativamente sencillo, pero que esa reducción apenas se traslada al apoyo a la violencia política o a la disposición a priorizar la democracia sobre el propio partido. En la misma línea, experimentos que manipulan exógenamente el nivel de polarización afectiva no logran alterar de forma consistente el apoyo a violaciones de normas democráticas ni corrigen la tendencia a disculpar el comportamiento indebido del propio bando (Broockman et al., 2020).

Esta desconexión entre afecto y comportamiento antidemocrático ha desplazado el foco de la literatura hacia lo que Druckman et al. (2024) actitudes y conductas antidemocráticas—apoyo a restringir el sufragio, suspender el parlamento, prohibir partidos rivales o reprimir la protesta—que constituyen el verdadero umbral de riesgo democrático y que no covarían con la animosidad partidista. Su revisión identifica al menos tres factores que predicen estas acti-

tudes de forma más robusta que la polarización afectiva: el compromiso normativo previo con los principios liberal-democráticos (Wunsch et al., 2022), la percepción de que el propio bando también incumple las normas, y variables situacionales vinculadas a la amenaza y la incertidumbre, más que a la identidad partidista en sí. Holliday et al. (2025) argumentan que buena parte de la dificultad de despolarizar reside precisamente en que las intervenciones existentes atacan un síntoma—la animosidad afectiva—sin tocar los procesos psicológicos que subyacen a la disposición a sacrificar reglas democráticas cuando el statu quo se percibe amenazado. Es en ese hueco explicativo donde sitúo esta investigación.

2.2 La ansiedad como moneda de cambio

Propongo que uno de los procesos psicológicos subyacentes a ese hueco explicativo es la búsqueda activa de reducción de la incertidumbre. El punto de partida microfundacional se encuentra en la economía del comportamiento: la paradoja de Ellsberg demuestra que los individuos no son simplemente averso al riesgo, sino averso a la ambigüedad—prefieren sistemáticamente una probabilidad de pérdida conocida a una probabilidad desconocida, incluso cuando esta última podría ser objetivamente menos desfavorable (Ellsberg, 1961). Trasladado al ámbito político, este sesgo predice que los individuos preferirán una solución cierta—aunque autoritaria—a la incertidumbre inherente al proceso democrático abierto, deliberativo y de resultado no garantizado.

Este mecanismo de aversión a la ambigüedad tiene, además, un correlato afectivo y fisiológico bien documentado. Carleton (2016) sintetiza la evidencia de que la incertidumbre—más que la amenaza en sí misma—es un generador primario de miedo, y que el miedo se asocia consistentemente con mayor evitación e intolerancia. Peters et al. (2017) profundizan en el sustrato biológico de este proceso mediante la noción del “cerebro egoísta” (*selfish brain*). En contextos de incertidumbre sostenida, el organismo prioriza la obtención de energía y recursos para sí mismo y su entorno inmediato, un mecanismo de supervivencia que, trasladado al plano social, reduce la disposición a la empatía y a la cooperación con el exogrupo. Este último punto es teóricamente crucial porque conecta la literatura fisiológica de la incertidumbre con el elemento central de la polarización afectiva—el déficit de empatía intergrupal—sin necesidad de invocar la identidad partidista como mecanismo causal. La incertidumbre erosiona la empatía hacia *el otro* de forma más general, y la polarización afectiva sería, en este marco, una manifestación entre varias posibles de un proceso psicológico más amplio.

La traducción de este malestar en tolerancia hacia la ruptura de normas democráticas encuentra apoyo directo en la literatura sobre violencia política: Gøtzsche-Astrup (2020) muestra que la incertidumbre personal aumenta la disposición a apoyar o ejercer violencia política a través de dos vías. La primera consiste en la búsqueda de certeza mediante la identificación de un enemigo político externo sobre el que proyectar la amenaza difusa (Muller, 1985; Shadmehr, 2014). La segunda implica la adopción de una “percepción de mundo oscuro” (*dark world perceptions*), en la que la deliberación se percibe como fútil y el conflicto como inevitable (Sibley et al., 2007; Stankov, 2018). Ambas vías son directamente compatibles con el mecanismo aquí propuesto: si la incertidumbre empuja a identificar enemigos externos y a descartar la delib-

eración como vía legítima, entonces también debería incrementar la tolerancia hacia medidas que restrinjan el pluralismo institucional que hace posible esa deliberación—el núcleo mismo del *democratic norm breaking*.

Esta base psicológica y fisiológica converge, en el plano de la psicología política, con los aportes clásicos de Stenner (2005) sobre la dinámica autoritaria—activada por la amenaza normativa—y de Hibbing y Theiss-Morse (2002) sobre la preferencia por una “democracia sigilosa” (*stealth democracy*) que privilegia resultados rápidos y predecibles sobre el proceso democrático mismo. Hetherington y Weiler (2009) integran ambas líneas mostrando que el autoritarismo, activado por la amenaza, estructura buena parte de la polarización política contemporánea.

De estos cuerpos de literatura se desprende el mecanismo de ansiedad como moneda de cambio. Cuando un individuo experimenta incertidumbre elevada en un dominio saliente de su vida cotidiana, la promesa de reducir esa incertidumbre—aunque provenga de una medida que vulnera normas democráticas—adquiere un valor subjetivo capaz de superar el valor atribuido a la preservación de dichas normas. La democracia no se abandona por convicción ideológica, sino que se cede, parcial e instrumentalmente, como pago a cambio de tranquilidad.

2.3 Dominios de política y escenarios contextuales

En este argumento en el que la ansiedad funciona como moneda de cambio implica que el efecto de la incertidumbre sobre la tolerancia a la ruptura de normas democráticas no será uniforme, sino que dependerá del dominio de política en el que se manifieste la amenaza y de su relevancia contextual para España. Por ello, considero de especial interés tres elementos salientes: la inflación, la vivienda, y la migración. Los tres dominios seleccionados comparten una lógica común: cada uno representa una fuente de incertidumbre material sobre la que el individuo tiene escaso control directo, y para la que el discurso público ofrece con frecuencia soluciones que implican ceder garantías democráticas a cambio de previsibilidad. A la vez, los tres dominios se distinguen entre sí en un eje teóricamente relevante—el grado de inmediatez existencial de la amenaza—, lo que permite generar predicciones de heterogeneidad no arbitrarias.

Inflación y economía. La incertidumbre económica se ha asociado de forma recurrente con demandas de intervención estatal fuerte y con menor tolerancia hacia la incertidumbre distributiva del mercado (Ansolabehere et al., 2013; Margalit, 2019). La crisis de precios post-pandémica y energética, o los recientes conflictos geopolíticos a nivel internacional (2021–2026) han dejado en España una huella de vulnerabilidad económica percibida que hace de este dominio un escenario verosímil para activar la demanda de “orden” económico, incluso a costa del control democrático sobre la política monetaria y fiscal. De los tres dominios, es el que presenta la amenaza más difusa: afecta al poder adquisitivo de forma gradual y acumulativa, sin un punto de quiebre único e inmediato.

Vivienda. La crisis de acceso a la vivienda se ha consolidado en España como uno de los ejes de ansiedad material más salientes de la última década, con una politización cre-

ciente que atraviesa el espectro ideológico y que ha generado propuestas—desde intervenciones drásticas del mercado hasta la suspensión de garantías procesales en desahucios—que involucran directamente la tensión entre urgencia percibida y respeto a los procedimientos legales. A diferencia de la inflación, la incertidumbre habitacional tiene una dimensión existencial más inmediata—la posibilidad concreta de perder el propio hogar—que la literatura sobre amenaza y autoritarismo señala como especialmente propensa a activar demandas de resultados rápidos por encima del proceso (Hibbing & Theiss-Morse, 2002). Incluir este elemento, me permitirá además testar si el mecanismo propuesto opera con independencia de si la amenaza proviene del mercado, del Estado o de terceros privados (como arrendadores o fondos de inversión).

Migración. La percepción de amenaza migratoria activa de forma sistemática predisposiciones autoritarias y actitudes restrictivas hacia el pluralismo, y es el dominio en el que este vínculo está más consolidado empíricamente en la literatura comparada (Hetherington & Weiler, 2009; Hainmueller & Hopkins, 2014). El ascenso electoral de formaciones de derecha radical en España desde 2019 sugiere que este dominio puede operar como el activador más potente de los tres, incluyendo tolerancia hacia la restricción de derechos de sufragio o asociación de determinados colectivos. Es, de los tres dominios, el que menos depende de una experiencia material directa del individuo y el más mediado por la exposición discursiva e ideológica previa.

En conjunto, estos tres dominios permiten ordenar las predicciones de heterogeneidad a lo largo de un continuo teóricamente motivado—de la amenaza más difusa e indirecta (inflación) a la más inmediata y personal (vivienda), pasando por una amenaza de alta saliencia pero de experiencia mayormente indirecta para la mayoría de la población (migración)—en lugar de una comparación *ad hoc* entre temas inconexos. De este argumento y justificación de temas, planteo las siguientes hipótesis:

H1 (efecto principal). La promesa de reducción de incertidumbre mediante una medida que vulnera normas democráticas (T_2) incrementará la tolerancia a la ruptura de normas democráticas, en comparación tanto con el control (T_0) como con la mera exposición a la amenaza sin solución (T_1).

H2 (heterogeneidad por dominio). El efecto descrito en H1 será mayor en vivienda que en migración, y mayor en migración que en inflación/economía, reflejando el gradiente de inmediatez existencial de la amenaza entre los tres dominios.

H3 (moderación ideológica). El efecto de H1 estará moderado por la autoubicación ideológica, siendo de mayor magnitud entre votantes de derecha y derecha radical en el dominio de migración, y sin una moderación ideológica clara esperada a priori en inflación y vivienda, dado su carácter transversal en términos de clase y no estrictamente partidista.

H4 (independencia respecto a la polarización afectiva). El efecto de H1 se mantendrá significativo tras controlar por el nivel de polarización afectiva del individuo, indicando que el mecanismo de incertidumbre opera de forma parcialmente independiente del afecto interpartidista.

3 Diseño de investigación y metodología

3.1 Muestra y contexto español

Para poner a prueba las hipótesis, propongo un experimento de encuesta administrado a una muestra representativa de la población española adulta ($N \approx 1,800$), reclutada mediante un panel online con cuotas de sexo, edad, nivel educativo, comunidad autónoma y recuerdo de voto en las últimas elecciones generales, siguiendo el procedimiento estándar de encuestas representativas online empleado en estudios comparados de polarización afectiva (Reiljan, 2020; Wagner, 2021). El tamaño muestral se fija a partir de un análisis de potencia estadística ($1 - \beta = 0.80$, $\alpha = 0.05$) calculado para detectar efectos de tamaño pequeño-moderado ($d \approx 0.15$) entre condiciones experimentales, consistente con las magnitudes de efecto reportadas en estudios comparables de manipulación de amenaza y actitudes antidemocráticas (Broockman et al., 2020; Voelkel et al., 2023).

España constituye un caso relevante para esta investigación por tres razones. Primero, es una democracia consolidada con una polarización afectiva creciente y una fragmentación partidista multipolar (izquierda, derecha, derecha radical, y nacionalismos periféricos), lo que permite observar el mecanismo propuesto en un sistema de partidos estructuralmente distinto al bipartidismo estadounidense sobre el que se ha desarrollado la mayor parte de la literatura de *democratic backsliding* (Graham & Svobik, 2020; Svobik, 2019). Segundo, España ha experimentado, en el período reciente, shocks de incertidumbre simultáneos y de alta saliencia pública en los tres dominios seleccionados (inflación/economía, vivienda y migración), lo que maximiza la validez ecológica de las manipulaciones experimentales. Tercero, la disponibilidad de paneles online de alta calidad con cuotas representativas a nivel nacional permite un diseño con suficiente potencia estadística para detectar interacciones de heterogeneidad sin comprometer la representatividad.

3.2 Diseño del experimento de encuesta

El experimento adopta un diseño factorial 3×3 (*between-subjects*), cruzando tres **dominios de política** (inflación/economía, vivienda, migración) con tres **condiciones de tratamiento**:

1. **Control** (T_0): la persona encuestada recibe información neutra y descriptiva sobre el dominio asignado, sin manipulación de incertidumbre.
2. **Amenaza-incertidumbre** (T_1): la persona encuestada recibe un estímulo que incrementa la incertidumbre percibida en el dominio asignado (e.g.: proyecciones divergentes e inciertas sobre la evolución de los precios de la vivienda, o testimonios que enfatizan la imprevisibilidad de los flujos migratorios), sin ofrecer ninguna solución.
3. **Reducción de ansiedad / "mejora de seguridad"** (T_2): la persona encuestada recibe el mismo estímulo de incertidumbre que en T_1 , seguido de la introducción de una medida política concreta que promete reducir dicha incertidumbre, pero que implica una vulneración explícita de una norma democrática (e.g.: "un comité de expertos no electo

asumiría el control de la política de vivienda sin necesidad de aprobación parlamentaria”).

Cada participante es asignado aleatoriamente ($Z_i \sim \text{Uniforme}\{1, \dots, 9\}$) a una única celda del diseño, de modo que ningún individuo se expone a más de un dominio ni a más de una condición, evitando así la contaminación por exposición repetida a distintos estímulos y los problemas de comparabilidad que introducen los diseños *within-subjects* cuando el objeto de estudio es una actitud sensible a efectos de orden y de aprendizaje del propósito experimental (Mutz, 2011). La asignación aleatoria garantiza el balance en covariables observables y no observables entre condiciones, lo que permite una interpretación causal de las diferencias estimadas sin necesidad de supuestos de ignorabilidad condicional (Imai et al., 2011).

Es importante subrayar, siguiendo a Montgomery et al. (2018), que ninguna variable posterior al tratamiento (por ejemplo, el estado de ánimo declarado tras la exposición al estímulo, o la evaluación de la credibilidad del escenario) será utilizada como variable de control en los modelos de estimación del efecto principal, dado que condicionar sobre variables post-tratamiento puede introducir sesgo de selección incluso bajo aleatorización perfecta. Estas variables se emplearán exclusivamente como posibles mediadores en análisis exploratorios declarados como tales.

Formalmente, sea $D_i \in \{1, 2, 3\}$ el dominio de política asignado al individuo i (1 = inflación/economía, 2 = vivienda, 3 = migración) y $T_i \in \{0, 1, 2\}$ la condición de tratamiento asignada (T_0, T_1, T_2). El estimando causal de interés es el efecto medio de tratamiento (ATE) de T_i sobre la tolerancia a la ruptura de normas democráticas Y_i , potencialmente heterogéneo por dominio:

$$\tau(d) = \mathbb{E}[Y_i(T_i = 2) - Y_i(T_i = 0) \mid D_i = d], \quad d \in \{1, 2, 3\} \quad (1)$$

y el efecto incremental de la promesa de reducción de incertidumbre sobre la mera exposición a la amenaza (relevante para H1):

$$\delta(d) = \mathbb{E}[Y_i(T_i = 2) - Y_i(T_i = 1) \mid D_i = d] \quad (2)$$

3.3 Variable dependiente: ítems de tolerancia a la ruptura de normas democráticas

La variable dependiente se operacionaliza mediante una batería de cuatro ítems que capturan distintas dimensiones de ruptura de normas democráticas, inspirados en la operacionalización maximalista empleada por Graham y Svolik (2020) y refinados a partir de la revisión de medidas de Druckman y otros (2024). A diferencia de los dominios de tratamiento (que varían entre inflación, vivienda y migración), estos ítems miden una disposición general a tolerar la erosión de normas democráticas y se presentan a todos los participantes con independencia del dominio asignado, lo que permite un índice comparable entre celdas:

- **Restricción del sufragio:** grado de acuerdo con que “el gobierno restrinja el derecho a voto de determinados colectivos si con ello se garantiza mayor estabilidad”.

- **Elusión del control parlamentario:** grado de acuerdo con que “el gobierno debe poder saltarse la aprobación del Parlamento siempre que considere que sus propuestas legislativas son urgentes y necesarias para el país”.
- **Prohibición de partidos:** grado de acuerdo que se “se prohíba la actividad de un partido político legal, que no incita a la violencia, si sus propuestas se consideran peligrosas para la estabilidad del país”.
- **Represión violenta de manifestaciones:** grado de acuerdo con que “las fuerzas de seguridad empleen medidas más contundentes para disolver manifestaciones no autorizadas”.

Cada ítem se mide en una escala Likert de 7 puntos (1 = “totalmente en desacuerdo”; 7 = “totalmente de acuerdo”). Siguiendo la distinción metodológica entre medidas minimalistas y maximalistas discutida en el marco teórico, estos cuatro ítems se combinan en un índice aditivo estandarizado Y_i ,¹ lo que reduce el error de medición asociado a un único ítem y sigue la práctica estándar en la literatura de actitudes antidemocráticas (Druckman et al., 2024; Wunsch et al., 2022). Como análisis de robustez, cada ítem se modela también de forma separada, dado que en el marco teórico (H2) espero heterogeneidad de efecto entre dominios y es plausible que dicha heterogeneidad no sea uniforme entre ítems—por ejemplo, cabría esperar que el estímulo de vivienda module con mayor intensidad el ítem de elusión del control parlamentario (asociado a medidas de intervención estatal urgente) que el de prohibición de partidos.

Adicionalmente, se incluye una medida de polarización afectiva (PA_i) mediante termómetros de sentimiento (0–100) hacia los seis principales partidos con representación parlamentaria en España (PSOE, PP, Vox, Sumar, Podemos, y el partido nacionalista de mayor implantación en la comunidad autónoma del encuestado). Dado que la medida bipartidista estándar de resta entre termómetro endogrupo y exogrupo (Iyengar et al., 2019) no está bien definida en sistemas multipartidistas fragmentados como el español—la identidad del exogrupo relevante varía sustancialmente entre votantes y su elección como referencia introduce arbitrariedad en la medición (Wagner, 2021)—, se adopta como medida principal el índice de dispersión propuesto por Wagner (2021):

$$PA_i = \sqrt{\frac{1}{P} \sum_{p=1}^P w_{ip} (\text{Termómetro}_i(p) - \overline{\text{Termómetro}_i})^2} \quad (3)$$

donde P es el número de partidos evaluados, $\overline{\text{Termómetro}_i}$ es la media de los termómetros del individuo i , y w_{ip} pondera cada partido por su cercanía ideológica declarada por el respondente, evitando así que la medida confunda polarización partidista genuina con un estilo de respuesta extremo no relacionado con la ideología. Como medida secundaria de robustez, y para facilitar la comparabilidad con la literatura bipartidista (Druckman et al., 2024), se calcula también la resta simple entre el termómetro hacia el partido más cercano al individuo y el termómetro hacia el partido peor valorado. Ambas versiones de AP_i se emplean, de forma

¹Rango z-estandarizado, α de Cronbach a reportar en el análisis preliminar

intercambiable, como covariable de pre-tratamiento para la prueba de H4.

3.4 Estrategia de identificación y análisis

La identificación causal descansa exclusivamente en la aleatorización de T_i dentro de cada dominio D_i , lo que garantiza que $Y_i(t) \perp\!\!\!\perp T_i \mid D_i$ para todo $t \in \{0, 1, 2\}$ (independencia condicional por diseño; Imai et al., 2011). El modelo de estimación principal es una regresión OLS con errores estándar robustos agrupados por celda de tratamiento:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 \mathbb{1}[T_i = 1] + \beta_2 \mathbb{1}[T_i = 2] + \sum_{d=2}^3 \gamma_d \mathbb{1}[D_i = d] + \varepsilon_i \quad (4)$$

donde β_2 estima el ATE definido en la Ecuación 1 (agrupado entre dominios) y $\beta_2 - \beta_1$ estima δ de la Ecuación 2, ambos correspondientes a H1. Para contrastar H2 (heterogeneidad por dominio), estimo un modelo saturado con interacciones completas entre tratamiento y dominio:

$$Y_i = \beta_0 + \sum_{t=1}^2 \sum_{d=1}^3 \beta_{t,d} \mathbb{1}[T_i = t] \cdot \mathbb{1}[D_i = d] + \varepsilon_i \quad (5)$$

y comparo los coeficientes $\hat{\beta}_{2,d}$ entre dominios mediante contrastes de Wald post-estimación, con la predicción ordenada $\hat{\beta}_{2,vivienda} > \hat{\beta}_{2,migración} > \hat{\beta}_{2,inflación}$ (H2), corrigiendo por comparaciones múltiples mediante el procedimiento de Benjamini-Hochberg dado el número de contrastes evaluados.

Para H3 (moderación ideológica) incorporo la autoubicación ideológica $Ideología_i$ (escala 0-10) como moderador pre-registrado, interactuada con el tratamiento y con el dominio para capturar la moderación diferencial esperada (mayor en migración, ausente a priori en inflación y vivienda):

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 T_i^{(2)} + \beta_2 Ideología_i + \beta_3 (T_i^{(2)} \times Ideología_i) + \beta_4 (T_i^{(2)} \times Ideología_i \times \mathbb{1}[D_i = migración]) + \sum_d \gamma_d \mathbb{1}[D_i = d] + \varepsilon_i \quad (6)$$

siguiendo las recomendaciones de Robinson y Duch (2024) para la detección robusta de heterogeneidad de tratamiento, incluyendo diagnósticos de poder para descartar falsos negativos en los subgrupos de menor tamaño muestral.

Para H4 (independencia respecto a polarización afectiva) estimo la Ecuación 4 controlando por PA_i medido en el pre-tratamiento (Ecuación 3) y por su interacción con T_i , comprobando que $\hat{\beta}_2$ se mantiene sustantivamente estable en magnitud y significatividad tras la inclusión de dicho control, lo que constituiría evidencia de que el mecanismo de incertidumbre opera de forma parcialmente independiente de la polarización afectiva.

Todos los análisis confirmatorios (H1-H4) serán pre-registrados (hipótesis, especificación de los modelos y reglas de exclusión de participantes que fallen los *attention checks*) con anterioridad a la recolección de datos.

4 Resultados esperados y discusión

4.1 Efectos principales esperados por dominio

Dado que este es un estudio en fase de diseño y (espero) formará parte de mi tesis, en esta sección no reportaré todavía estimaciones observadas sino que formularé expectativas teóricamente fundamentadas sobre la dirección y magnitud relativa de los efectos, a partir de la evidencia disponible en la literatura de amenaza, autoritarismo, y actitudes antidemocráticas, y las específicas en los términos de la estrategia de identificación descrita en la Sección 3.4.

De acuerdo con H1, espero que $\hat{\beta}_2$ en la Ecuación 4 sea positivo y estadísticamente significativo: la exposición al tratamiento de reducción de ansiedad (T_2) debería incrementar el índice de tolerancia a la ruptura de normas democráticas Y_i respecto tanto al control (T_0) como a la mera exposición a la amenaza sin solución (T_1), de modo que $\hat{\beta}_2 > \hat{\beta}_1 > 0$. Es teóricamente relevante que se espere $\hat{\beta}_1 > 0$; la sola introducción de incertidumbre, sin ninguna promesa de solución, debería ya elevar la tolerancia normativa en alguna medida, en línea con la evidencia de que la incertidumbre por sí misma—sin necesidad de una salida autoritaria explícita—genera miedo y activación defensiva (Carleton, 2016; Peters et al., 2017). Sin embargo, el efecto incremental $\delta = \beta_2 - \beta_1$ (Ecuación 2) es el que, creo, constituirá la prueba más directa del mecanismo de “moneda de cambio”: si la ansiedad se cambia efectivamente por tolerancia normativa, la promesa de resolución debe añadir un efecto sustantivo por encima de la mera amenaza.

Respecto a la magnitud esperada por dominio (H2), espero el siguiente ordenamiento en los coeficientes $\hat{\beta}_{2,d}$ del modelo saturado (Ecuación 5):

$$\hat{\beta}_{2,\text{vivienda}} > \hat{\beta}_{2,\text{migración}} > \hat{\beta}_{2,\text{inflación}} > 0 \quad (7)$$

Esta expectativa se deriva del argumento desarrollado en la Sección 2.3 sobre el gradiente de inmediatez existencial de la amenaza. En el dominio de **vivienda**, espero un efecto de mayor magnitud porque la amenaza—la posibilidad concreta de perder el propio hogar, tener que buscar piso, etc.—involucra un riesgo material inmediato y personal, condición que la literatura señala como la más propensa a activar preferencias por resultados rápidos por encima del proceso democrático (Hibbing & Theiss-Morse, 2002). En el dominio de **migración**, espero un efecto de magnitud intermedia: aunque el vínculo empírico entre amenaza migratoria y activación autoritaria está sólidamente establecido (Hetherington & Weiler, 2009; Hainmueller & Hopkins, 2014), la experiencia de esta amenaza es, para la mayoría de la muestra, mayormente indirecta y mediada por la exposición discursiva/mediática más que por una vivencia material propia. En el dominio de **inflación/economía**, espero el efecto de menor magnitud entre los tres, dado el carácter difuso, gradual y no localizado en un evento único de esta forma de incertidumbre.

Es importante señalar que un resultado en el que $\hat{\beta}_{2,d}$ no difiera significativamente entre dominios—es decir, el rechazo del ordenamiento propuesto en la Ecuación 7—no invalidaría el mecanismo general (H1), pero sí matizaría su alcance teórico: sugeriría que la ansiedad

por incertidumbre opera como un activador relativamente homogéneo con independencia del contenido específico de la amenaza (al menos entre estos dominios de política), en lugar de estar modulada por su grado de inmediatez material, un hallazgo en sí mismo informativo para la teoría.

4.2 Heterogeneidad: ideología, exposición previa y tipo de amenaza

La heterogeneidad que puede esperarse en el efecto del tratamiento constituye una prueba tan importante para el marco teórico como el efecto promedio, ya que permitiría distinguir el mecanismo de ansiedad por incertidumbre—que presento como parcialmente transversal a la identidad partidista—de mecanismos puramente identitarios.

Heterogeneidad ideológica (H3)

En el modelo de moderación (Ecuación 6), espero que el coeficiente de interacción β_4 (tratamiento $\times$ ideología $\times$ dominio migración) sea positivo y significativo entre votantes situados a la derecha del espectro ideológico, reflejando la mayor saliencia y politización asimétrica de la amenaza migratoria en ese electorado (Hetherington & Weiler, 2009). Por el contrario, espero que β_3 (la interacción tratamiento $\times$ ideología sin condicionar al dominio) sea pequeño y no significativo en los dominios de inflación y vivienda, en la medida en que ambas constituyen amenazas materiales de carácter más transversal a la posición ideológica—la pérdida de poder adquisitivo o el riesgo de desahucio no distinguen sistemáticamente entre electorados de izquierda y derecha. Un patrón de esta forma—moderación ideológica marcada solo en migración—sería evidencia de que el mecanismo que propongo no es un mero proxy de la polarización afectiva o de la identidad partidista, sino que opera, al menos parcialmente, a través de una vía material común a distintos electorados (H4).

Independencia respecto a la polarización afectiva (H3)

Espero que $\hat{\beta}_2$ en la Ecuación 4 se mantenga estable en magnitud y significatividad tras la inclusión de PA_i y su interacción con el tratamiento. Una atenuación sustancialmente grande indicaría que el efecto de la incertidumbre está en realidad mediado, y no es independiente, de la animosidad interpartidista preexistente, lo que reduciría la contribución teórica distintiva del mecanismo propuesto frente a la literatura de polarización afectiva ya existente (Broockman et al., 2020; Voelkel et al., 2023).

4.3 Discusión

Si se confirmara el patrón de resultados que espero, este estudio aportaría tres contribuciones al debate sobre las raíces individuales de la erosión democrática.

En primer lugar, ofrecería evidencia causal de que la tolerancia a la ruptura de normas democráticas puede activarse por una vía distinta, y parcialmente independiente, de la polarización afectiva interpartidista. Esto es consistente con la desconexión ya documentada entre las intervenciones de despolarización afectiva y el cambio en actitudes antidemocráticas

(Voelkel et al., 2023; Broockman et al., 2020), y sugiere una explicación de por qué dicha desconexión existe: si el mecanismo dominante que empuja hacia el apoyo de actitudes antidemocráticas es la ansiedad ante la incertidumbre material—y no la animosidad hacia el rival partidista—, entonces es razonable que las intervenciones dirigidas exclusivamente a reducir el afecto negativo entre partidarios tengan un efecto limitado sobre la tolerancia normativa. La implicación práctica es que las estrategias de fortalecimiento democrático quizás deban dirigirse no solo a mejorar el clima afectivo interpartidista, sino a reducir—o a proveer certidumbre creíble frente a—las fuentes de ansiedad material más salientes en cada contexto nacional.

En segundo lugar, si se confirma el ordenamiento esperado de dominios en la Ecuación 7, proporcionaría evidencia de que no todas las amenazas son igualmente eficaces para erosionar el compromiso democrático, y que su eficacia depende del grado de inmediatez existencial percibida más que de su politización mediática o su asociación con un bando ideológico concreto. Esto conecta con la literatura sobre la dinámica autoritaria de Stenner (2005), que afirma que la amenaza normativa activa la predisposición autoritaria latente con mayor intensidad cuanto más directamente compromete la seguridad material inmediata del individuo, y no solo su seguridad simbólica o su identidad de grupo.

En tercer lugar, el hallazgo—de confirmarse H4—de que el efecto persiste tras controlar por polarización afectiva tendría implicaciones para el diagnóstico general del riesgo democrático: sugeriría que la vulnerabilidad de una democracia a la erosión normativa no puede leerse exclusivamente a través de indicadores de polarización afectiva creciente—una métrica dominante en el debate público y académico actual—sino que requiere atender también a indicadores de ansiedad material y de incertidumbre percibida en la población, que pueden aumentar la tolerancia antidemocrática incluso en contextos donde la animosidad interpartidista se mantenga estable o incluso disminuya. Esta distinción es particularmente relevante para el caso español, donde la fragmentación multipartidista dificulta que la polarización afectiva bipartidista funcione como el indicador de alerta temprana que ha sido en el contexto estadounidense.

Finalmente, conviene señalar los límites interpretativos de estos resultados esperados incluso en el escenario más favorable a la teoría. Un efecto experimental de laboratorio—aun con alta validez interna—documenta que el mecanismo propuesto *puede* activarse bajo condiciones controladas, pero no establece necesariamente su peso relativo frente a otros mecanismos concurrentes (identitarios, institucionales, históricos) en la explicación del deterioro democrático observado a nivel agregado en España durante el período reciente. Ahondo más en esta y otras limitaciones del diseño a continuación.

5 Conclusión

En este manuscrito he presentado una propuesta teórica y diseño empírico de un mecanismo psicológico—la tolerancia a la incertidumbre como moneda de cambio por tolerancia a las actitudes antidemocráticas— que explicaría la tolerancia ciudadana a la ruptura de normas democráticas de forma parcialmente independiente de la polarización afectiva interpartidista.

Mi argumento nace motivado de una constatación empírica incómoda para el campo: las intervenciones de despolarización afectiva, aun cuando logran reducir de forma consistente la animosidad declarada hacia el exogrupo partidista, apenas modifican el comportamiento y las actitudes que verdaderamente comprometen la estabilidad democrática (Voelkel et al., 2023, 2024; Berntzen et al., 2024). Frente a esta desconexión, propongo un diseño experimental que traslada el foco explicativo desde la identidad grupal hacia la ansiedad generada por la incertidumbre material en tres dominios salientes para el caso español—inflación, vivienda y migración.

De confirmarse el patrón de resultados esperado, este estudio sugeriría que la resiliencia democrática de un país no puede evaluarse exclusivamente a partir de indicadores de polarización afectiva, sino que requiere prestar atención a los niveles de ansiedad material percibida en la población, particularmente en dominios de alta inmediatez existencial como la vivienda. Esto tiene una implicación práctica directa para el diseño de políticas de protección democrática: si la vulnerabilidad institucional se activa por la promesa de resolución de una amenaza material concreta más que por la animosidad hacia un rival político, entonces las estrategias de fortalecimiento democrático deberían complementar los esfuerzos de despolarización afectiva con políticas sustantivas—de vivienda, protección económica y gestión migratoria—que reduzcan de forma creíble la incertidumbre percibida, en lugar de depender únicamente de intervenciones comunicativas o deliberativas centradas en el afecto interpartidista.

El diseño presenta al menos cuatro limitaciones claras que aquí presento. Primero, la validez externa de un experimento de encuesta con estímulos hipotéticos es, por construcción, limitada. La magnitud del efecto observado en un entorno controlado no me garantiza una magnitud equivalente ante una amenaza real y sostenida en el tiempo, y los efectos de los estímulos experimentales de amenaza tienden a decaer rápidamente, como han documentado Holliday et al. (2025) para el caso de las intervenciones de despolarización afectiva. Segundo, la medición de la variable dependiente mediante ítems de *gradp* acuerdo/desacuerdo, está expuesta a un cierto grado de deseabilidad social que podría atenuar el efecto estimado respecto al comportamiento real. Tercero, el diseño no me permite establecer el peso relativo del mecanismo de incertidumbre frente a otros mecanismos concurrentes—institucionales, históricos o identitarios—en la explicación del deterioro democrático agregado observado en España, dado que se trata de una prueba de plausibilidad causal a nivel individual y no de un modelo explicativo completo del fenómeno macro. Cuarto, la medida de polarización afectiva multipartidista (Wagner, 2021) empleada como covariable de control, aunque más adecuada que la resta bipartidista estándar para el contexto español, exige decisiones de ponderación (w_{ip} en la Ecuación 3) cuya sensibilidad tendré que explorar en análisis de robustez adicionales.

Este diseño abre al menos tres líneas de investigación futura. En primer lugar, un estudio longitudinal que rastree si el efecto de la manipulación de incertidumbre sobre la tolerancia normativa se mantiene, decae o se intensifica en el tiempo permitiría distinguir entre una activación puntual y una erosión acumulativa del compromiso democrático, en línea con las preguntas abiertas por Lubbers et al. (2025) sobre cómo operan las normas sociales de forma dinámica y multinivel. En segundo lugar, una réplica cross-nacional del mismo diseño factorial

en otras democracias europeas con sistemas multipartidistas comparables permitiría evaluar si el gradiente de inmediatez existencial propuesto en la Ecuación 7— vivienda > migración > inflación —es una regularidad generalizable o un artefacto de la configuración específica del debate público español. En tercer lugar, y en línea con la quinta dirección de investigación futura señalada por Lubbers et al. (2025), un diseño complementario podría testar directamente intervenciones de *reducción* de la incertidumbre—no solo su manipulación experimental—para evaluar si proveer certidumbre creíble en ciertos dominios políticos reduce, de forma causal, la tolerancia a la ruptura de normas democráticas.

Referencias bibliográficas

- Abramson, S. F., Kocak, K., & Magazinnik, A. (2022). [What do we learn about voter preferences from conjoint experiments?](#) *American Journal of Political Science*, 66(4), 1008–1020.
- Broockman, D., Kalla, J., & Westwood, S. (2020). [Does affective polarization undermine democratic norms or accountability? Maybe not.](#) *American Journal of Political Science*.
- Carleton, R. N. (2016). [Into the unknown: A review and synthesis of contemporary models involving uncertainty.](#) *Journal of Anxiety Disorders*, 39, 30–43.
- Druckman, J. N., Green, D. P., & Iyengar, S. (2024). [Does affective polarization contribute to democratic backsliding in America?](#) *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 708(1), 137–159.
- Ellsberg, D. (1961). [Risk, ambiguity, and the Savage axioms.](#) *The Quarterly Journal of Economics*, 75(4), 643–669.
- Götzsche-Astrup, O. (2020). [Pathways to violence: Do uncertainty and dark world perceptions increase intentions to engage in political violence?](#) *Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression*, 1–18.
- Graham, M. H., & Svolik, M. W. (2020). [Democracy in America? Partisanship, polarization, and the robustness of support for democracy in the United States.](#) *American Political Science Review*, 114(2), 392–409.
- Hainmueller, J., & Hopkins, D. J. (2014). Public attitudes toward immigration. *Annual Review of Political Science*, 17, 225–249.
- Hetherington, M. J., & Weiler, J. D. (2009). [Authoritarianism and polarization in American politics.](#) Cambridge University Press.
- Hibbing, J. R., & Theiss-Morse, E. (2002). [Stealth democracy: Americans' beliefs about how government should work.](#) Cambridge University Press.
- Hobolt, S. B., Lawall, K., & Tilley, J. (2024). The polarizing effect of partisan echo chambers. *American Political Science Review*, 118(3), 1464–1479.
- Holliday, D. E., Lelkes, Y., & Westwood, S. J. (2025). [Why depolarization is hard: Evaluating attempts to decrease partisan animosity in America.](#) *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 122.
- Imai, K., Keele, L., Tingley, D., & Yamamoto, T. (2011). Unpacking the black box of causality:

- Learning about causal mechanisms from experimental and observational studies. *American Political Science Review*, 105(4), 765–789.
- Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., & Westwood, S. J. (2019). [The origins and consequences of affective polarization in the United States](#). *Annual Review of Political Science*, 22, 129–146.
- Kuhar, R., & Paternotte, D. (2017). *Anti-gender campaigns in Europe: Mobilizing against equality*. Rowman & Littlefield.
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). [How democracies die](#). Crown Publishing Group.
- Lubbers, M. J., Bukowski, M., Christ, O., Jaspers, E., & van Zalk, M. (2025). [The impact of social norms on cohesion and \(de\)polarization](#). *Social Inclusion*, 13, Article 10984.
- Margalit, Y. (2019). Political responses to economic shocks. *Annual Review of Political Science*, 22, 277–295.
- Montgomery, J. M., Nyhan, B., & Torres, M. (2018). How conditioning on post-treatment variables can ruin your experiment and what to do about it. *American Journal of Political Science*, 62(3), 760–775.
- Mutz, D. C. (2011). *Population-based survey experiments*. Princeton University Press.
- Neuner, F. G., & Ramirez, M. (2023). [Evaluating the effect of descriptive norms on political tolerance](#). *American Politics Research*, 51, 701–714.
- Peters, A., McEwen, B. S., & Friston, K. (2017). [Uncertainty and stress: Why it causes diseases and how it is mastered by the brain](#). *Progress in Neurobiology*, 156, 164–188.
- Reiljan, A. (2020). “Fear and loathing across party lines” (also) in Europe: Affective polarisation in European party systems. *European Journal of Political Research*, 59(2), 376–396.
- Robinson, T. S., & Duch, R. M. (2024). How to detect heterogeneity in conjoint experiments. *Journal of Politics*.
- Saikkonen, I. A.-L., & Christensen, H. S. (2021). [Guardians of democracy or passive bystanders? A conjoint experiment on elite transgressions of democratic norms](#). *Political Research Quarterly*, 76, 127–142.
- Stenner, K. (2005). [The authoritarian dynamic](#). Cambridge University Press.
- Svolik, M. W. (2019). Polarization versus democracy. *Journal of Democracy*, 30(3), 20–32. [Sin verificar contra fuente original.]

- Voelkel, J. G., Stagnaro, M. N., Chu, J. Y., et al. (2024). [Megastudy testing 25 treatments to reduce antidemocratic attitudes and partisan animosity](#). *Science*, 386(6719), eadh4764.
- Wagner, M. (2021). [Affective polarization in multiparty systems](#). *Electoral Studies*, 69, Article 102199.
- Wunsch, N., Jacob, M., & Derksen, L. (2022). [The demand side of democratic backsliding: How divergent understandings of democracy shape political choice](#). *British Journal of Political Science*.